

SERVICIO ESPAÑOL DE INFORMACIÓN

textos y documentos

Número 341

Barcelona, 8 de Enero de 1938

Av. 14 de Abril, 556

Cárdenas
marcha hacia
adelante, con

paso firme y serenidad
ejemplar, pero la reac-
ción cuenta con ele-
mentos económicos y
humanos y no cesa de
agitarse.

(Léase "México".-Páginas segunda
y siguiente).

LA SITUACION INTERNACIONAL

El conflicto de los místicos se agrava con la amenaza de una guerra de razas

El almirante Suetsugu habla en Asia como Hitler y Mussolini hablan en Europa

Así como Hitler y Mussolini hablan de la misión del fascismo y del nazismo, el almirante Suetsugu, ministro nipón del Interior, acaba de hablar de la misión del Japón, que ve liberada al Asia del yugo de la raza blanca.

En verdad, tanto en un lado como en otro, se emplea el mismo lenguaje y se disimulan los apetitos de los conquistadores bajo diversas místicas, místicas racistas y místicas ideológicas.

«El fascismo dará al pueblo italiano su «puesto al sol», exclamó Mussolini, y se decidió la conquista de Etiopía.

El racismo y el nazismo vencerán el egoísmo de las democracias, proclaman Hitler, Goebbels y Goering, y se preparan algunas empresas contra las naciones libres de la Europa central. Así se justifican, en Berlín, las reivindicaciones coloniales de Alemania.

Y el Japón, haciendo suyos estos argumentos, prosigue: «Queremos liberar a Asia del yugo de la raza blanca.»

Unos y otros hablan de justicia, de derechos legítimos que no prescriben nunca, de misión civilizadora.

Unos y otros condenan el egoísmo de las democracias, o de las razas.

Pero, ¿quién no ve que sólo el espíritu de conquista dicta estos apetitos?

Italia, ampliamente favorecida por la gran guerra, desde el punto de vista de sus fronteras naturales, ha querido un vasto imperio colonial: la anexión de Etiopía no la ha satisfecho aún.

Alemania quiere mucho más que las antiguas colonias; espera ensancharse por donde pueda, por Ucrania, por Austria, por Checoslovaquia, quizá también, por otros sitios.

El Japón quiere dominar incondicionalmente el continente asiático e inundarlo con su industria y con su población plétora, arrojando a Inglaterra y a América de sus posiciones adquiridas.

Unos y otros invocan los derechos de las razas, o la superioridad de las ideologías. Pero todo esto no es sino vana fórmula. Unos y otros no están animados en realidad más que por el espíritu de conquista, por la voluntad de dominio.

Comenzaron por poner todos sus recursos al servicio de la fuerza armada, que, según ellos, ha de permitirles satisfacer esta pasión de conquista, y, ahora, no piensan más que en utilizar el ejército que han forjado.

Tales son los hechos. Tal es la realidad que, en vano, se trata de ocultar en Roma, en Berlín y en Tokio.

¿Contra qué resistencia han tropezado los Estados totalitarios, a excepción de las que les han expuesto los pueblos libres, que se esfuerzan por defender su independencia? El pueblo abisinio no aceptó la conquista y sigue sin aceptarla.

Los chinos se oponen como pueden a la invasión de una raza que, salida hace varios siglos de las islas polinesas — los guerreros japoneses de origen malayo no son en absoluto asiáticos —, se esfuerza por penetrar ahora en el corazón de Asia.

En realidad, alemanes, italianos y nipones no son ni libertadores ni civilizadores, sino conquistadores, ávidos de territorios fértiles, de riquezas mineras, de materias primas.

No es, quizás, exagerado decir que asistimos hoy a un desencadenamiento de fuerzas semejantes a aquellas bajo las cuales sucumbió, hace siglos, la antigua civilización latina.

¿Cómo está armada la civilización democrática para resistir este desencadenamiento? Ese es el problema que plantea Roosevelt, sin resolverlo, en el mensaje que ha dirigido al mundo.

Los Estados Unidos, o, al menos, su Presidente, ven hoy el peligro que las naciones democráticas europeas comprobaron hace largo tiempo y que ahora amenaza a América en sus intereses esenciales.

La amenaza hitleriana y la amenaza fascista han unido estrechamente, en estos últimos meses, a Francia y la Gran Bretaña. ¿Conseguirá unir la amenaza japonesa, que acaba de añadirse y que procede de las mismas ambiciones, los esfuerzos de los Estados Unidos a los de las potencias democráticas del mismo continente? Esa es la cuestión.

(«La Dépêche». Toulouse, 5-I-1938.)

Las tropas italianas al servicio de Franco han encontrado su Verdún

«Il Popolo d'Italia», órgano personal de Mussolini, reconoce la madurez del Ejército Popular Español

La conquista de Teruel por las tropas republicanas no es solamente un éxito de sorpresa y de estrategia, sino de la superioridad individual de los soldados del pueblo

Días atrás, hemos dado noticias de los juicios vertidos por la prensa italiana acerca de la batalla de Teruel. El «Corriere della Sera», «La Tribuna», la «Gazzetta del Popolo», hablaban de Teruel como de una población sin importancia que no justificaba ahora el esfuerzo desesperado que las tropas de invasión realizan para aproximarse a Teruel.

«Teruel — dice — es importante como nudo de comunicaciones. En Teruel las carreteras que suben de la costa — esto es, de Sagunto y de Valencia — se encuentran con las que vienen de Cuenca, Calatayud, Alcañiz, Belchite. Los «rojos» desean este enlace para pasar directamente del frente aragonés al madrileño.»

Otros periódicos, para quitar

mérito a la victoria republicana, hablaron de que Teruel era una ciudad desgarnecida, donde nunca se podría esperar un ataque gubernamental. También las desmiente algo «Il Popolo d'Italia», órgano personal de Mussolini, diciendo:

«Teruel se consideraba generalmente como uno de los más

Para que no se enteren de la derrota fascista de Teruel

Franco llama a Salamanca a los periodistas que se hallaban en Zaragoza

París, 6. — Según noticias particulares, que no han sido publicadas aún, el mando faccioso ha invitado a regresar a Salamanca a todos los enviados de periódicos facciosos y extranjeros que actualmente se encuentran en Zaragoza.

probables objetivos de una eventual ofensiva roja.

«Se sabía que en estos últimos tiempos se preparaban ofensivas «rojas». Las concentraciones de tropas republicanas que se habían venido observando en el frente de Aragón indicaban claramente a Teruel como uno de los puntos más amenazados.

«La organización defensiva era apretada y perfecta en las partes contiguas a la ciudad.»

Así, pues, los facciosos no sólo han volcado todo su potencial bélico sobre algunos accesos de Teruel para intentar inútilmente llegar a la ciudad que defiende firmemente el Ejército Popular, sino que cuando ésta se hallaba todavía en su poder tenía una guarnición reforzada y múltiples fortificaciones que han machacado valientemente nuestros soldados.

Las palabras de «Il Popolo d'Italia» pueden ser interpretadas como un reproche a los jefes del ejército de ocupación y como un reconocimiento forzado de que los batallones italianos, la llamada «Legión», tiene ante sí de nuevo aquella fuerza vigorosa que les derrotó en Guadalajara.

No importa que el periódico que controla directamente el mismo «duce» insulte a nuestro Ejército con lo más soez de su vocabulario decadente. Cada día dedica páginas enteras a la batalla de Teruel, que ha destruido todos los proyectos del fundador del «imperio» italiano.

Analiza el plan de ataque republicano, y viéndose obligado a reconocer su perfección, niega que haya sido concebido por jefes españoles.

«El plan era indudablemente bueno. Se reconoce en él la mano del Estado Mayor extranjero, que ahora dirige la guerra roja, y cuya competencia en operaciones de gran estilo no puede negarse.»

Sabe el concepto que los generales facciosos merecen de todos los países, incluso de los propios partidarios suyos en la zona colonial, representada por Franco. Conoce la vileza de quienes traicionaron a España y se vendieron al extranjero. Cree que la infamia que lanza contra el Ejército Popular puede ser creída.

Pero la verdad es tan clara, tan transparente, tan vigorosa, que incluso «A B C», de Sevilla, la reconoce con el payaso radiofónico Queipo, cuando, en perfecto duo de estulticia, dirigen sus más acres dicterios contra los generales Rojo y Saravia, forjadores de la gran victoria de Teruel.

El último baluarte, el que todavía no abandona «Il Popolo d'Italia» en el número que comentamos, es la resistencia de Teruel. No confiesa que Teruel ha caído. Sin embargo, hay frases que bien valen por una confesión. Las reproducimos:

«Los «rojos», al mismo tiempo que se aprestan a resistir en el Norte, renuevan los ataques contra Teruel. El cerco de hierro se estrecha cada vez más sobre la vieja ciudad. Llegan nuevas tropas «rojas». Teruel es asaltado por el Norte, por el Sur, por Poniente. Resiste.»

«La nieve hace lentos los movimientos de tropas por las grandes arterias, donde los autocares tienen que andar a paso de hombre. El tiempo adquiere más valor cada hora que pasa. La suerte de Teruel puede depender, no tanto de la cuantía de las tropas que hayan de entrar en acción, como del tiempo que empleen en llegar.»

No se atreve a decir: han llegado tarde.

¿Callará también que esas tropas que intentan inútilmente llegar a la capital del Bajo Aragón han encontrado su Verdún?

Teruel es definitivamente de España.

Ya no tienen nada que hacer allí los italianos y los alemanes.

(«Las Noticias». Barcelona, 7-I-38.)

Se autoriza la
reproducción
de cuanto se
publica en este
DIARIO

MÉXICO UN SALUDO CORDIAL

Con este artículo se suma el SERVICIO ESPAÑOL DE INFORMACIÓN al homenaje de «Mi Revista» en honor de la República mexicana y envía a ese gran pueblo y a su Gobierno un saludo de simpatía y sus más fervientes votos por que la obra del Presidente Cárdenas llegue a su feliz coronación.

Nada hay más instructivo para quien pretenda estudiar los problemas mexicanos que un viaje a través de todo el país, desde el Bravo hasta el Suchiate, es decir, desde la frontera norteamericana a la guatemalteca. Los Estados Unidos, conglomerado naturalmente múltiple, tienden a la uniformidad, debido sobre todo a la mecanización en todos los órdenes de la actividad. La emigración hacia el oeste que se produjo a mediados del siglo pasado llevó consigo una organización ya hecha de la producción, independiente, por lo tanto, de las condiciones del suelo y basada en la tendencia, cada día más imperativa, de hacer de la máquina el eje central de ella. Por causa de este fenómeno, la geografía particular de cada nueva tierra que se iba poniendo en explotación no pudo influir efectivamente en la economía y por ende en la vida social y en la psicología de los individuos. Estos llegaban a poblar los Estados recién anexionados llevando una mentalidad formada, acostumbrados a determinados métodos de trabajo y apoyándose en el capitalismo y en el maquinismo del Este, ambos ya muy desarrollados en aquella época.

Así, por muy diversos que fueran en un principio los medios geográficos de los territorios occidentales, hoy día presentan éstos cierta similitud, de manera que aunque el clima y el paisaje puedan variar, los métodos de trabajo son los mismos, tanto en California como en Texas, en Arizona o en Nuevo México; y las campiñas, bien cultivadas, feraces gracias a la máquina, se parecen hoy más a las del Medio Oeste o a las del Este norteamericano que a las de la República mexicana, de la que aquellos Estados formaron parte.

El viajero que sale de los rientes campos de Norteamérica para entrar en los desiertos del norte de México y subir luego a la agreste y desolada meseta, cree pasar de un jardín a un erial. La espina dorsal de la cordillera se va irguiendo a través del territorio mexicano hasta alcanzar alturas de vértigo en el centro de la República; luego desciende un poco y cruza moderadamente toda la extensión de las naciones centro americanas. En las estribaciones de la cordillera o en su seno se abren los valles en los que están edificadas las ciudades, algunas de ellas a varios kilómetros sobre el nivel del mar. México, por ejemplo, casi a dos kilómetros y medio; Pachuca, Toluca, Puebla, más altos aún. El caminante que sigue la vía del ferrocarril hacia la meseta central y luego hacia la frontera guatemalteca, o, mejor todavía, el que puede obtener una visión de conjunto desde la nave de un aeroplano, se da cuenta perfecta de esa pobreza y sequedad del suelo mexicano comparado con el de sus vecinos. Vegetación raquítica y poco abundante, montañas altas y peladas, tierra amarillenta, dura, rocosa... Apenas si, como oasis, resaltan parcelas de verdura, ahí donde abunda el agua, especialmente en el Estado de Michoacán, que es como una isla

feraz en medio de la severidad solitaria del paisaje.

Saliento del territorio mexicano, el cuadro cambia otra vez de golpe. Es como si la división política correspondiera a una realidad geográfica. En Guatemala todo es más pequeño, más ordenado, más alegre. La vegetación de las tierras bajas guatemaltecas es de lo más exuberante que se pueda soñar; y las mesetas, ricas, pródigas mejor dicho, de un sempiterno verde y azul, devuelven multiplicado el mínimo esfuerzo del sembrador. Es que Guatemala es país únicamente agrícola, mientras que los Estados del sudoeste norteamericano, aunque grandes productores de petróleo, son agrarios antes que mineros, y México, en cambio, es primordialmente minero y luego agrario. Este hecho ha tenido hasta hoy enorme importancia en la organización económica, social y política del país. Para hacer de México un país fundamentalmente agrícola habría que darle lo que le falta: agua, fertilidad. Precisamente, algunos de los oasis a que antes nos referíamos han sido creados artificialmente, por medio de complicados y costosos sistemas de riego. Tal el de la comarca lagunera, hoy riquísimo centro de la industria del algodón.

Pero éstos son proyectos de altos vuelos y a largo plazo. Mientras tanto, México, durante siglos, ha formado en su molde a los grupos humanos que lo pueblan. Como luego veremos, las condiciones de la producción y la organización del trabajo son fruto de la naturaleza del suelo mexicano y han influido a su vez en el desarrollo histórico de la nación; pero querremos antes observar la forma determinante en que la meseta obra sobre la psicología del mexicano.

La meseta central de México tiene algo de común con la castellana. Ambas desnudas y grisáceas; más alta por supuesto la mexicana y rodeada de gigantescas moles graníticas; ambas también envueltas en esa atmósfera sutil, fruto de la elevación del terreno y de la anchura penosamente hostil de los valles, turbada nada más de tarde en tarde por solitarios y pequeños chopos en Castilla, por espinosos nopales en el suelo mexicano.

De esa similitud de paisajes tiene que nacer, no obstante las profundas diferencias raciales y sociales, cierta analogía moral. Y la encontramos, en verdad. Como el castellano, el mexicano de la meseta es profundamente individualista, impetuoso, valiente, apasionado de la justicia, indiferente al dolor propio o ajeno, con un desdén total de la vida y un concepto exaltado y casi religioso de su propio yo, afirmándose frente a la naturaleza ingrata. Y así como Castilla domina psicológicamente a España, imponiendo como tipo de españolismo, a los ojos del extranjero, sus virtudes y sus defectos, por encima de los alegres andaluces, los industrioses catalanes, los pacientes y económicos valencianos, los gallegos, los vascos, así también la meseta mexicana domina a México, dándole sus características, no obstante los esfuerzos del norteño (que busca incorporar a sus costumbres algo de la vida yanqui), y la llaneza del veracruzano, primo del habitante de las Antillas.

Esa analogía psicológica entre el español y el mexicano se ha afirmado aún más a través de la historia, porque uno y otro pueblo han pasado por vicisitudes paralelas.

El carácter ardoroso se ha hecho más combativo ante las frecuentes invasiones que potencias ambiciosas y fuertes han desencadenado sobre el suelo patrio. Ambos pueblos han tenido que defenderse de la penetración económica imperialista, y ambos también se han visto obligados a luchar y desangrarse, empujados por la miseria, para el logro de un minimum de justicia social.

Hemos dicho que la naturaleza del suelo fué factor primordial en el desenvolvimiento económico—y por ello social y político—de México, y ésta es afirmación fácil de comprobar.

Durante la época precolombina pasaron por la meseta, dominándola, pueblos y razas de diverso origen. Toltecas (civilización, mejor que raza), chichimecas y, por fin, aztecas y sus aliados. Toda la agricultura de esos pueblos giró alrededor de la siembra del maíz, como producto central. El maíz rige la economía, la religión, los mitos, la alimentación de los indios. La siembra del maíz es un proceso ritual más que un acto de mero trabajo; y el reparto de la tierra (poseída sobre todo por el jefe del gobierno y los grandes señores y colectivizada, el resto en parcelas comunales) es también un producto de la actividad económica. Las tierras, aunque extensas, no son fecundas y esto prohíbe toda explotación individual. Por otra parte, las minas, que requieren enorme esfuerzo humano para su laboreo, tampoco pueden ser naturalmente trabajadas por el particular. Pertenecen al príncipe y éste aprovecha para el lujo de su corte los productos de ellas. El oro y las piedras preciosas no son realmente una riqueza. Son un adorno. La moneda la constituyen objetos de más valor de consumo y más raros también: el cacao, sobre todo, y las plumas finas y brillantes.

La llegada de los conquistadores vino a cambiar todo el sistema. Deslumbrados ante el oro y la plata, los españoles dedicaron todos sus esfuerzos a las minas, y desde ese momento México dejó de ser rudimentariamente agrario para convertirse en fundamentalmente minero. Necesitados los nuevos dueños del país de mano de obra, llevaron a la industria extractiva todos los brazos de que pudieron disponer, arrancándolos al suelo, y éste, ya de por sí ingrato, fué perdiendo cada vez más su importancia en la vida económica de la Nueva España. Así fué como la Independencia encontró ya grandes latifundios inexplorados en manos de algunos dueños, no por ello más ricos, pues que se limitaban a hacer trabajar por sus colonos pequeñas parcelas de sus grandes tierras. El trabajo mismo era tan rudimentario como el de la época anterior a la conquista, y nadie se preocupó jamás por buscar adelantos en los métodos de producción agraria, en contra de lo que pasó con la minería, que fué estudiada y mejorada en el curso de los siglos de dominación colonial.

México independiente se encontró con dos formidables poderes dentro de su propio seno: la Iglesia, único organismo verdaderamente rico en el nuevo Estado, y el pequeño núcleo de latifundistas, herederos de los viejos poseedores del tiempo de la colonia. Las luchas de la Independencia, cuando Hidalgo y sobre todo Morelos, encabezaban grandes masas de indios y mestizos desheredados, son ya una expresión del antagonismo entre la clase pobre, constituida por la mayor parte de la población, y

el reducido grupo de privilegiados, encabezados por las órdenes monásticas; ese antagonismo se perpetúa durante las primeras décadas de vida libre hasta culminar en la invasión francesa y en la derrota final de la clase poseedora.

Pero los secuaces de Benito Juárez y sus sucesores en el Poder—y más que nadie Porfirio Díaz—no supieron comprender el hondo anhelo del pueblo mexicano y, entregados como estaban a una doctrina de liberalismo económico, fomentaron la creación de la gran propiedad, repartiendo los latifundios eclesiásticos y de particulares entre algunos cuantos paniaguados y permitiendo que otros, audaces y poco escrupulosos, se adueñaran de las tierras aun baldías y de las que todavía estaban en poder de las colectividades indígenas.

Porfirio Díaz fué el gran protector de este sistema y también de la penetración imperialista europea y norteamericana, llevado de su sueño de hacer de México un país émulo de los grandes Estados occidentales.

Las compañías extranjeras se apoderaron poco a poco de la riqueza minera, a la que añadieron los ferrocarriles, las industrias que se iban creando y el completo sistema bancario. Esto hizo que el problema de la tierra cobrara otra vez actualidad. Porque los terratenientes, que hasta entonces habían despreciado sus enormes latifundios, quisieron explotarlos para brillar en la corte porfiriana a la par de los millonarios de nuevo cuño, magnates extranjeros o burócratas enriquecidos con los pingües beneficios que les dejaban las compañías en sus negocios con el Estado.

Entonces se hizo más ruda y despiadada la esclavitud del peón y, para obligar a los campesinos a trabajar en los grandes fundos, se les despojó por todos los medios—sobre todo por el fraude de titular como baldías las tierras de comunidades—, acabando con lo poco que aún quedaba de propiedad colectiva.

La miseria y la esclavitud fueron la causa inmediata de la revolución de 1910. Madero encontró eco entusiasta en todas las capas populares, pero el grueso de las tropas luchadoras se compuso de campesinos maltratados y expoliados por los grandes hacendados.

Sería muy largo narrar las vicisitudes de la lucha revolucionaria en México a través de los años. Bástenos observar que después de la efímera reacción huertista, triunfantes ya las armas populares, tres facciones se disputaron por largo tiempo el Poder; y aunque en forma instintiva y sin programa político verdaderamente definido, esas tres facciones correspondieron a tres elementos de la vida social mexicana: la facción de Villa, la de Carranza-Obregón-Calles y la de Zapata. Guerrero genial, salido de las capas más pobres de la población, Villa comenzó por ser abanderado de los proletarios; pero por una de esas combinaciones extrañas que presenta a veces la política, cuando Villa se enfrentó con Carranza y su grupo, poco a poco se le fueron sumando elementos moderados y hasta reaccionarios, haciendo que, al fin y a la postre, Villa viniera a representar en la lucha, como un contrasentido, los intereses católicos y capitalistas.

Villa estuvo por algún tiempo sostenido por los norteamericanos, pero sus errores y la habilidad de sus contrarios le hicieron perder ese apoyo en favor de la facción de Carranza,

quien representaba los intereses de la pequeña burguesía, especialmente de la provinciana. En cuanto a Zapata, quizás no con la claridad de conciencia que se le ha querido atribuir después, no cabe duda de que fué el defensor de los verdaderos proletarios, campesinos hambrientos y desposeídos.

Carranza triunfó y con él una edición de la tradición liberal de los juaristas. Pero en México se fueron formando poco a poco una doctrina y un ambiente verdaderamente revolucionario. Dentro del grupo que ocupaba el Poder se agitaron hombres que, para lograr influencia entre las masas, tuvieron que ir vez más a la izquierda; de manera que en quince años de sobresaltos políticos y de movimientos armados, en los tres lustros transcurridos de 1920, fecha de la caída de Carranza, al 10 de diciembre de 1934, día en que tomó posesión de la Presidencia Lázaro Cárdenas, los hombres del Gobierno fueron llevados por el propio pueblo al camino de las reivindicaciones sociales.

El grupo pequeño burgués, que encontró su paladín en el general Calles, buscó desesperadamente la manera de asegurarse la perpetuidad política, apelando a la demagogia y a la lucha anticlerical, a fin de distraer con ello al pueblo de su miseria y hacerle olvidar el triste estado en que se hallaba. A la sombra del Poder continuaron amasándose fortunas fantásticas, como la del propio Calles, calculada en más de cien millones de pesos, la de Abelardo Rodríguez y las de otros potentados.

Pero si en México la revolución social no era efectiva sino en mínima parte, la revolución fermentaba en cambio, en los espíritus. Porque era imposible estar hablando todo el tiempo de revolución y que las masas continuaran sujetándose a un sistema de vida antirrevolucionario. Como arma demagógica había nacido la C. R. O. M. (Confederación Regional Obrera Mexicana); pero llegó el momento en que los trabajadores se percataron de que su esclavitud era exactamente la misma del pasado y de que su líder, Morones, turiferario de Calles, tenía palacios y joyas y dinero a manos llenas para derrocharlo en orgías a costa del trabajo del pueblo; y nació en la C. R. O. M. un formidable movimiento escisionista, dirigido por el joven abogado Lombardo Toledano, movimiento que culminó en la fundación de la F. R. O. C. (Federación Regional de Obreros y Campesinos) y recientemente en la gran asociación obrera la C. T. M. (Confederación de Trabajadores de México), que ha llegado a englobar a la inmensa mayoría de los proletarios y lleva adelante su programa de reformas revolucionarias contra el imperialismo y el gran capitalismo.

Presionados por los trabajadores y por los elementos sanos de la izquierda, los políticos del Partido Nacional Revolucionario eligieron como candidato a la Presidencia de la República, para el período 1934-1940, al general Lázaro Cárdenas.

El nuevo Presidente no defraudó los anhelos del pueblo mexicano. Con él, la Revolución pasó de su forma ideológica a ser verdadero proceso social. Es inútil repetir aquí cuanto ya se sabe respecto a la obra de Cárdenas: los repartos de tierras, que sólo en el primer año de su gobierno fueron mayores que los efectuados durante los veinte años de vida revolucionaria anterior; las leyes sociales; la protección a los trabajado-

M É X I C O

(Continuación)

es y a sus huelgas; el formidable fraccionamiento de la comarca lagunera, explotada hoy en forma colectiva, con la ayuda económica del Estado, y, por fin, aunque no por último, su magnífica actitud frente a la invasión de España por los traidores y sus aliados extranjeros.

La obra de Cárdenas no está terminada. Ha necesitado un carácter de hierro y una serenidad absoluta para llevarla a cabo. Frente a él la reacción se agita y hasta conspira.

¿Qué pretende esa reacción y quiénes la integran?

Una política encaminada a aliviar en lo posible las injusticias sociales que chocan, naturalmente, con aquellos que han venido usufructuando el abuso y la desigualdad.

En forma más o menos encubierta encontramos, pues, frente a Cárdenas, a las grandes compañías imperialistas, explotadoras de las minas de metales preciosos, del petróleo, de distintos servicios públicos y de algunas otras industrias; en segundo lugar, a los magnates de la tierra

—porque, a pesar de todo, en un país de las fantásticas proporciones de México, aun quedan latifundistas que pueden contar por millares de hectáreas la extensión de sus heredades—, y, por fin, a los círculos, familias y personas de filiación clerical.

Apenas puede creerse que, después de transcurridos más de setenta años desde la reforma laica de Juárez, todavía pueda ser el clericalismo un problema en México. Sin embargo, esto se explica fácilmente. Hay países en la América española en donde la influencia de la Iglesia es todavía predominante: Argentina, Perú, Bolivia, Paraguay, Costa Rica, Nicaragua, El Salvador; hay otros en donde el clericalismo ha dejado de ser un problema agudo para convertirse en secundario: Cuba, Honduras, Guatemala; y hay algunos, por último, en donde el problema religioso es todavía eje de lucha: México, Chile, Colombia. En México los elementos progresistas combaten desde arriba; en Chile, desde abajo, y en Colombia se lucha con armas iguales.

Si observamos un momento el organismo social de cada una de estas naciones, podemos comprobar que el clericalismo sigue siempre una trayectoria paralela al mayor o menor poder económico de los círculos criollos que han constituido la casta dominante.

Tomemos como ejemplo un país de cada grupo. En la Argentina, la plutocracia nacional ejerce enorme influencia y poder al lado de los imperialismos yanqui e inglés. Sus intereses y su simpatía la ligan a la jerarquía católica, que, a su vez, encuentra en ella un apoyo político y una fuente de ingresos.

En Guatemala, por influencia de la revolución de Juárez, triunfó en 1871 un movimiento de reforma que logró en el curso de quince años, no solamente quebrantar el poderío económico de la Iglesia, sino también deshacer el incipiente capitalismo criollo. Los hijos de las familias de la clase superior, privados de fortuna, tuvieron que optar, pues, por las profesiones liberales, la burocracia, etcétera, recibiendo del Estado una educación laica cuyos efectos no han alcanzado a borrar siete años de la cruel dictadura fascizante y procatólica del actual presidente Ubico. Por desgracia, si bien es verdad que allí los hombres de la revolución liberal del 71 rompieron la oligarquía feudal imperante, hay que reconocer que la substituyeron por círculos de políticos ávidos y brutales

militares que hicieron de la corrupción un sistema perpetuo de gobierno. En Guatemala, como en toda la América española, pesa despiadadamente el imperialismo, agravado allá por la explotación que hacen del pueblo los elementos influyentes de la administración. Los indios, los campesinos, los proletarios urbanos son tratados peor que bestias de carga, y si hay un país en América que necesite y exija una pronta y radical transformación social, éste es Guatemala. El problema es en verdad importante para los mexicanos, porque el Gobierno reaccionario de Ubico está siempre al acecho, pronto para ejercer con respecto a México el mismo papel que Portugal con respecto a España. Muy pocos meses hace que se descubrió en la capital azteca una conspiración en la que se barajaban confusamente conservadores mexicanos, armamentos nazis, contrabando de material de guerra a través de la frontera guatemalteca, etcétera.

Volviendo a México, como prototipo de los países del tercer grupo, observemos que, aunque económicamente bastante quebrantado, el círculo criollo conserva todavía algo del desmesurado poderío que logró adquirir en la época de Porfirio Díaz. Esto le permite vivir al margen de la reforma laica, sostener escuelas confesionales, más o menos toleradas, para educar a sus hijos y a los niños de familias pobres protegidas, o enviarlos a instituciones extranjeras de la misma índole. El problema sigue, pues, siendo actual y candente en México.

Esos elementos de reacción—imperialismo, capitalismo agrario criollo y clericalismo—, escarmentados por sucesivos fracasos, no se atreven a enfrentarse abiertamente con el Gobierno de Cárdenas y se limitan a obstaculizarlo en forma sorda, a desencadenar contra él su Prensa (controlan gran parte de los diarios y casi todos los semanarios y revistas) y a fomentar con su dinero las agrupaciones fascistas, como la Confederación de la Clase Media y la Acción revolucionaria mexicana (Camisas doradas), esta última liga facciosa legalmente suprimida, pero que, según dicen, conserva una organización secreta.

Como los partidos de la oposición son débiles y están mal organizados, los reaccionarios, en uno de esos paradójicos cambios a que les tiene acostumbrados el oportunismo, han puesto los ojos en sus antiguos adversarios, revolucionarios enriquecidos y dispuestos a traicionar su pasado para conservar la posición que les labró su demagogia. Calles es hoy una de las esperanzas de la reacción, y, más que él, Saturnino Cedillo, general multimillonario que se ha hecho un feudo en el Estado de San Luis de Potosí y que, por razones de ambición y odio personal, ayudó a Cárdenas a limpiar a México del callismo, formando el eje Cárdenas-Cedillo-Almazán (jefe militar del Estado de Nuevo León). Destruída la preponderancia política de Calles, Cedillo quiso recoger los frutos de sus labores, y desde el ministerio de Agricultura, adonde le llamó Cárdenas, emprendió su política de alianza con la reacción. Fomentó las ligas facciosas, abrió el Estado de San Luis a las congregaciones religiosas y se presentó como paladín de la tolerancia y el conservadurismo económico frente a las audaces reformas del Gobierno.

Una situación así no podía durar. Los grupos mexicanos de izquierda, cada día más conscientes de su valor y mejor organizados, lograron ir

echando por tierra, uno tras otro, a los políticos oportunistas que, fingiéndose partidarios de Cárdenas, estorbaban su política y conspiraban contra ella.

Primero fué Tomás Garrido Canabal, señor feudal del Estado de Tabasco y gran demagogo (líder de los Camisas Rojas), que hoy llora sus culpas en Costa Rica; luego, Portes Gil, ex Presidente de la República, ex ministro y jefe del Partido Nacional Revolucionario (el partido gubernamental), cargo que le hizo renunciar el Congreso, desaprobando sus maniobras electorales; por último, le tocó la vez a Cedillo, el más fuerte de todos, aunque, según parece, ha sido ya en lo posible reducido a la impotencia, quedando hoy el Gobierno fortalecido y unánime en sus designios progresistas.

El porvenir de la revolución en México no está aún completamente asegurado.

Cárdenas marcha hacia adelante, con paso firme y serenidad ejemplar, pero la reacción cuenta con elementos económicos y humanos y no cesa de agitarse.

Sin embargo, los obreros, los campesinos, los intelectuales, los empleados están preparados para cualquier contingencia. Un movimiento reaccionario no les cogería desprevenidos y lo menos que puede decirse es que las fuerzas retrógradas encontrarían en México tan viva oposición como en España.

Es de desear y esperar que el Gobierno mexicano, consciente del ejemplo de cuanto aconteció en España de febrero a julio de 1936, continúe vigorizándose y aplaste con mano fuerte todo intento de fascistización.

Sólo así podrá Cárdenas cumplir hasta el final la hermosa tarea que se ha impuesto y pasar a la historia como el presidente más hábil, más amigo de los desvalidos, más popular y más querido que haya tenido México.

Por su pasado y por las muestras de cordura y capacidad que Cárdenas ha dado durante su administración, estamos ciertos de que así lo hará.

JORGE GARCIA GRANADOS
(«Mi Revista», 1-1-38.)

Franco no tiene "buena prensa"

París, 5. — La prensa francesa ha abandonado definitivamente a los propagandistas franquistas y sus informaciones falsas de la batalla de Teruel. Únicamente «Le Jour», «Le Journal» y «Le Matin» pretenden insistir aun, pero en forma tan grosera, que la publicación de noticias absurdas va contra los mismos intereses que quieren defender. «Le Matin», por ejemplo, publica en primer plana que Teruel ha sido ocupado y que los facciosos están organizando los servicios de la ciudad, y en tercera plana inserta informaciones de Salamanca, en las que se dice que los facciosos cuentan con tomar Teruel dentro de tres días.

Los italianos se llevan la plata

París, 4. — El corresponsal de la Agencia España en Gibraltar comunica que el destructor italiano «Antonjo Pegazeo» ha llegado a Algeciras, desembarcando una patrulla, que se dirigió al Banco de España de aquella ciudad, haciéndose cargo de tres millones de pesetas en plata, que se llevarán a Italia. Han entregado a cambio una suma equivalente en papel moneda italiano.

En la Presidencia del Consejo, los parlamentarios ingleses hicieron interesantes manifestaciones a los periodistas

La presencia de los diputados ingleses en el festival de Bellas Artes fué acogida con vítores a la democracia británica y a la República española. Visita a una fábrica de armas

Anteayer mañana, los parlamentarios ingleses, que desde hace unos días se hallan en nuestra ciudad, continuaron sus visitas.

Acompañados de varios jefes y oficiales del Ejército, visitaron una fábrica de material de guerra.

Durante el tiempo que permanecieron en la mencionada fábrica, los técnicos dieron toda clase de explicaciones a los diputados, que salieron gratamente impresionados, después de conocer la capacidad de dicha industria.

Después, fueron al Palacio de Bellas Artes, asistiendo al festival de inauguración de la «Semana del Niño», organizado por el Comisariado de Propaganda de la Generalidad de Cataluña y la Sección de Profesores de Música del Sindicato de la Enseñanza. Aun cuando el festival había ya comenzado, la llegada de los diputados laboristas fué advertida por el público, que los saludó con vivo entusiasmo. Ante los parlamentarios, la niña de ocho años, Margarita Sierra, recitó varias poesías; y la niña de cuatro años, Violeta Rillo, interpretó al piano obras de Bach, Beethoven y Granados, causando la admiración del auditorio por sus excepcionales condiciones y temperamento musical.

EN LA PRESIDENCIA DEL CONSEJO

A las doce y media, los diputados ingleses marcharon al Gabinete de Prensa de la Presidencia del Consejo de ministros, donde fueron recibidos por el secretario, señor Sanchis Nadal. Los representantes de la Prensa local y extranjera, que esperaban a los diputados, les formularon una serie de preguntas sobre asuntos de política internacional, y más concretamente de la opinión inglesa sobre España, como también sus impresiones acerca de su viaje a nuestro país.

El diputado, Mr. Silverman, conocido abogado de Liverpool y figura destacada del Partido Laborista, dijo que una de las cosas que más le habían conmovido era la visita al Hospital Militar Base, en donde son perfectamente atendidos los prisioneros facciosos que se encuentran enfermos o heridos. Hizo constar la diferencia que existe entre el trato humanitario que reciben los combatientes rebeldes por parte de las autoridades de la República, y el que reciben los heridos que caen prisioneros en la zona facciosa.

Dijo que un amigo suyo que luchaba en las Brigadas internacionales y que se encontraba en Málaga cuando aquella ciudad fué tomada por los facciosos, le había dicho que fusilaban a los heridos sin formación de causa y sin escucharles siquiera. Añadió que dicho amigo fué rescatado en un canje de prisioneros, y que todo lo que le ha contado sobre las atrocidades perpetradas en la ciudad andaluza le merece entero crédito, pues se trata de una persona formal y ecuaníme, a la que conoce desde hace muchos años.

El diputado, Mr. Shinwell, dijo — contestando a un perio-

distista sobre la trascendencia del reciente viaje a España del mayor Attlee — que los testimonios recogidos por el jefe laborista en la España republicana han causado honda impresión en Inglaterra y han servido de estímulo para llevar a cabo la campaña electoral iniciada hace poco. Dijo también que las Trades Union y el Partido Comunista están perfectamente identificados en cuanto se refiere a la campaña en favor de España.

Contestó — a una pregunta respecto a la opinión inglesa — que en Inglaterra no hay más opinión contraria a la lucha por la libertad de nuestro pueblo que la de un sector de las clases conservadoras; pues una gran parte de la masa «tory» ha manifestado su simpatía hacia el Gobierno de la República. En cuanto al Gobierno inglés, su política está orientada hacia el mantenimiento del Imperio, y se da el caso que, siendo esencialmente conservador, se manifiesta democráticamente.

Hablando del viaje a España, dijo:

—Nos ha impresionado profundamente la moral del pueblo, y nos damos cuenta de los esfuerzos del Gobierno para organizar la vida económica, comercial, agrícola y guerrera. Hemos de confesar que veníamos con la idea de que las cosas estaban bastante mal en la España republicana, y nos ha sorprendido gratamente ver todo lo contrario.

Al preguntarle si pronto se celebrarán, en Inglaterra, elecciones, dijo a los periodistas:

—Las elecciones han de celebrarse el año 1940, pero es muy posible que se adelante su celebración y se lleven a cabo este año. El Gobierno tiene tanto miedo, que una parte del programa del Partido Laborista lo está haciendo suyo, claro es que modificándolo. Por ejemplo: el carbón se vende por los propietarios de las minas a boca de mina, y el Gobierno, haciendo suyo el criterio del Partido Laborista de nacionalizar las minas, compra el carbón a los propietarios para venderlo a los consumidores. Ello demuestra que se prepara para arrebatarnos los votos de la opinión neutra, que está demostrando su adhesión al Partido Laborista por su programa de realidades.

Después de conversar con los informadores, los parlamentarios laboristas descendieron al patio de la Presidencia del Consejo.

POR LA TARDE

Los parlamentarios laboristas visitaron ayer tarde la Colonia de Asistencia Social, el Preventorio Infantil de Pretuberculosos y un Refugio de pasaje.

A las siete, asistieron a la proyección de una película de guerra en la Comisaría de Propaganda de la Generalidad.

Hoy saldrán para Valencia, Madrid y Teruel, visitando además Benicásim y Castellón.

Al regreso, cumplimentarán al Presidente de Cataluña y a los presidentes de los Parlamentos de la República y de la Generalidad.

LA DESCOMPOSICIÓN DEL CAMPO ENEMIGO

Una carta sensacional de un destacado falangista

Se viene hablando insistentemente de la descomposición interna del campo faccioso. Esta descomposición es una cosa real y efectiva. Se acusa con detalles que nos llegan por bien diversas procedencias. Se advierten sus efectos en el desarrollo de la lucha.

Hoy podemos ofrecer a nuestros lectores un documento muy significativo, que demuestra las hondas divergencias que reinan en la zona facciosa. Se trata de una carta de un caracterizado falangista que escribe, amargado y dolorido, al ver las vejaciones de que son objeto los suyos, al considerar cómo se ha desvirtuado el movimiento falangista y al advertir cómo se persigue a los de Falange sin tener en cuenta los sacrificios que han hecho por la causa.

La carta no es de un innominado. La ha escrito un falangista auténtico y significado. Podríamos decir, un falangista de raza. Es un joven perteneciente a una familia, cuyo nombre va unido a una trilogía militar de nefasta memoria: Barrera, Martínez Anido, Arlegui. El falangista de hoy es hijo del célebre capitán Lasarte, que fué un colaborador activo y entusiasta del famoso trío. Emilio de Lasarte Ronzar es militante de Falange. Y como tal ha actuado hasta hace poco en las filas facciosas.

Destacaremos de su carta los párrafos más salientes, pues es de gran extensión. He aquí en qué tono se expresa este desencantado:

«...Como te he dicho antes, yo no puedo darte mi opinión sobre lo que debes hacer, pues yo he tenido algunos engaños sobre lo que tenía que ser el desarrollo del movimiento y la nueva España, y como yo los engañosos y burlados son muchos miles. En nuestra zona ha pasado un símil de lo que ha ocurrido en la vuestra. Sólo te puedo decir que nuestra Falange, la de José Antonio, después de haber dado al ausente en holocausto y lo mejor de los nuestros en la lucha cruenta por la salvación de España, ha sido traicionada, suplantada por los peores enemigos que teníamos antes del movimiento. La Ceda, la Aristocracia, el Capitalismo y otras cosas peores han suplantado nuestra dirección y hoy estos elementos rigen los destinos de la Patria. No sé lo que será el futuro, pero veo todavía días muy negros de lucha después de la guerra.

«Tengo que decirte que lo que nosotros teníamos como Nacional-Sindicalismo puro no existe y que buena parte de los nuestros han sido comprendidos como traidores y rebeldes, a pesar de que yo te puedo asegurar, querido hermano, que ninguno lo ha sido y sólo hemos sido demasiado españoles y por ello se nos ha eliminado, a pesar de que yo puedo decir al mundo cosas que pocos saben y que pondrían en un aprieto a los blancos. Como soy español no puedo ser traidor y tengo que callar y marchar al frente.

«No sé lo que habrán dicho por ahí de Manuel Hedilla, el único indiscutible Jefe Nacional de la Falange, pero tengo que decirte que yo, persona de confianza de él y que he ocupado un cargo y por lo que fuí detenido, digo y afirmo ante el mundo que todos los condenados son inocentes y víctimas de una farsa, porque no

convenía que España fuese regida por nacional-sindicalistas ni que se impulsara una revolución nacional dirigida por un obrero, pues no convenía a los que durante siglos han regido los destinos de la Nación y la han conducido por donde sus conveniencias les han dicho.

«No puedo ser más extenso, queridos hermanos, y recibid con ésta un millón de abrazos de vuestro hermano que os quiere de corazón.

«Lo que sí os puedo asegurar es que si vuestro porvenir estuviera asegurado fuera de España y viniérais con nosotros, no volvería allí; me da asco lo que ha sucedido y por ello haber luchado como tú sabes, y haber expuesto la vida para llegar a lo que hemos llegado.

«Por España y su revolución nacional-sindicalista.

«¡Arriba España!

«Sólo por José Antonio y Manuel Hedilla.»

El testimonio es irrecusable. Por su fondo y por su proceden-

cia, no puede ser más expresivo en cuanto a las profundas discrepancias que existen entre los partidos unificados por decreto del «generalísimo»; unificación que, por lo que se ve, sólo se ha cumplido en el papel. La realidad es que entre falangistas, requetés, monárquicos y franquistas, hay una armonía que convierte el grito de «¡Arriba España!» en una especie de «¡Arriba la oliva!».

La descomposición del campo faccioso se acentúa. Las divergencias son cada vez más hondas y más irreparables. El tono dolorido e indignado de la carta cuyos párrafos más significativos hemos transcrito, es una prueba elocuente de ello. Un acontecimiento cualquiera, en el momento menos esperado, puede precipitar el proceso de descomposición y determinar una caída vertical de la retaguardia enemiga.

Estemos atentos a lo que pasa en el campo contrario, afirmando cada vez con mayor fe y entusiasmo nuestra unidad, que es la mejor garantía de la victoria.

Los horrores de la zona facciosa

Unos evadidos dicen que en el Alto Aragón, a causa del frío, mueren casi todos los soldados naturales de Canarias y que un capitán italiano mató a un evadido machacándole la cabeza con una piedra

Frente del Este, 6. — En el puesto de mando de este Ejército han coincidido hoy catorce evadidos del campo faccioso. Proceden de diversos lugares y asimismo pertenecían a distintas unidades del Ejército enemigo.

Todos están de acuerdo, apreciando la impopularidad que se han ganado los llamados «nacionales» en sus actos de asesinato, pues ya no disimulan sus instintos vesánicos. Hemos conversado breves momentos con estos evadidos. Uno de ellos, gallego, de Redondela, explica que en Galicia la miseria es espantosa, salvándose de esta situación de miseria la zona marítima, gracias al pescado, pues aun cuando todo lo que sale del mar es requisado por las autoridades facciosas, siempre queda algo escondido, con lo cual se alimentan los pescadores y sus familiares.

Afirma que la escasez de alimentos es extraordinaria y los precios verdaderamente inasequibles para los trabajadores, todo lo cual hace que el pueblo viva en la más completa miseria y abandono.

Hemos hablado también con un muchacho de Somorrostro. Fué hecho prisionero por los facciosos junto con tres hermanos, uno de ellos de quince años, que acababa de salir del Hospital con los dos brazos amputados a consecuencia de los bombardeos de la aviación. Se le llevó a Santoña, en cuya cárcel han quedado sus hermanos, y después se le envió al frente de Aragón. Y se ha pasado a nuestras filas tan pronto como ha tenido ocasión.

Ha manifestado que en la cárcel de Santoña los prisioneros están abandonados y sufren hambre y frío, a consecuencia de lo cual han muerto muchos.

También hemos hablado con un asturiano, el cual fué hecho prisionero el último día de la gloriosa epopeya de Asturias y, tras mil penalidades, fué llevado

al frente de Teruel y de allí al de Huesca, de donde se ha evadido.

Ha dicho que el frío en la región del Alto Aragón es verdaderamente terrible, y como los jefes rebeldes tienen completamente abandonados a los soldados, muchos de éstos mueren de frío. Los que mayormente acusan los rigores de la temperatura, son los naturales de Canarias; y se comprende que sea así, por cuanto, aparte de proceder de un país cálido, no tienen ni siquiera una manta con que abrigarse.

Ha manifestado este evadido, que a un compañero suyo, al intentar pasarse a nuestras filas, se le hirió por un disparo de fusil por la espalda y fué después detenido por un capitán italiano, que arrastrándolo le llevó hasta las trincheras rebeldes, y allí, a patadas y machacándole la cabeza con una piedra, le mató. Fué entonces cuando el declarante huyó del campo enemigo y se pasó a las filas leales, a las cuales ha llegado en estado de semiinconsciencia.

Para que nadie se entere

Prohibición, en Alemania, de que circulen ciertos libros que se refieren a Hitler

Berlín, 5. — Por orden del Ministerio del Interior ha sido prohibida en Alemania la circulación de los libros «I Knew Hitler» (Yo conocí a Hitler), de Kurt G. W. Ludecke, editado en Nueva York; «Prusse, le danger de l'Europe», de las ediciones internacionales de París, y el diario «Deutsche Freiheit», que se publica en París.—Fabra.

Abandonará Hitler la alianza con el Japón?

París, 6. — Según afirma «Paris-Midi», Hitler piensa abandonar la alianza con el Japón, así como el pacto hecho por von Ribbentrop.

La labor sanitaria del Gobierno de la República

II

LA LUCHA CONTRA LA MORTALIDAD INFANTIL

No es menester insistir sobre lo que ha sido hasta ahora la mortalidad infantil en España. El tema es sobradamente conocido y nadie ignora que España fué siempre uno de los países de Europa de mayor mortalidad infantil, puesto que normalmente (si a esto se le puede llamar «normal») ha venido alcanzando la cifra pavorosa de cien mil niños muertos por año.

Pues bien, esta cifra impresionante ha de ser rápidamente rectificada una vez que el Gobierno de la República ha afrontado valerosa y activamente el problema de la mortalidad infantil, que si, por un lado, era debido a la miseria y a la incultura ambientes, por el otro, puede achacarse a abandono e incuria del Estado.

La lucha contra la mortalidad infantil emprendida por el Gobierno actual puede dividirse en dos partes: una de mejoramiento y ampliación de los métodos ya conocidos; otra, de absoluta innovación.

En la primera, incluiremos la creación de hospitales y el perfeccionamiento de los ya existentes.

Por ejemplo, se ha aumentado hasta mil el número de camas del «Hospital del Niño Jesús», hoy «Hospital Nacional Infantil», de Madrid.

Además, se han introducido en este establecimiento mejoras considerables. Hasta ahora, el «Hospitalillo» —como se le llamaba vulgarmente— estaba regido por una «Junta de Beneficencia», cuya administración era tan singular, que retribuía a los médicos con honorarios de... ¡ochenta y tres pesetas mensuales!

También se están creando, o se han creado ya, por primera vez en España, hospitales infantiles especializados, tales como el «Dermatológico», que ya funciona en El Campar (Valencia).

Pero la parte más interesante de la lucha actualmente emprendida en la España leal contra la mortalidad infantil es, sin duda, la que constituye uno de los más interesantes experimentos que se han intentado en este sentido, no sólo en nuestro país, sino en el mundo.

Este experimento consiste en guiar y en vigilar por parte del Estado la higiene del niño, singularmente la que es base de aquella: la alimentación.

Para ello se están montando en todas las provincias dispensarios infantiles (en algunos puntos ya funcionan algunos).

En Madrid se crearon primero diez; hoy funcionan ya dieciocho; en Valencia, cinco; en Alicante, dos.

En estos dispensarios (a los que van acudiendo las mujeres en número creciente, convencidas de lo beneficiosos que son para la salud de sus hijos) se vigila la calidad de la leche materna; se lleva un fichero en el que se registra el peso de los niños; y, sobre todo, se facilita la alimentación total o supletoria, indicada por el médico para cada criatura.

La alimentación láctea puede dividirse en cinco categorías, científicamente clasificadas por sus cualidades respectivas, en el orden siguiente: en primer lugar, la leche materna; en segundo, la leche maternizada; en tercero, la leche de vacas; y después, en cuarto lugar, la leche condensada.

La leche maternizada en polvo, la mejor, después de la materna, es la que antes se expendía a precios exorbitantes en algunas tiendas de lujo de Madrid, y, así, resultaba asequi-

ble solamente para las clases privilegiadas.

Pues bien, hoy, entre los dieciocho dispensarios infantiles de Madrid, reparte diariamente toneladas y toneladas de leche maternizada en polvo.

Semanalmente se entrega a cada madre, no sólo la leche en la forma indicada por el médico, sino harinas, azúcar, todo cuanto constituye la alimentación recetada para el niño.

¿A qué precio? A menos de la cuarta parte de su valor: siete pesetas con cincuenta céntimos.

Si la madre trabaja en una fábrica de guerra o tiene a algún pariente (padre, hermano, hijo) en el frente se le hace un descuento del cincuenta por ciento; es decir, que alimentará a su hijito durante una semana le cuesta 3'75 ptas.

Y no le cuesta nada si la familia se compone de más de cinco personas y los ingresos diarios no pasan de diez pesetas.

De este modo, hoy, actualmente en Madrid, veinte mil niños científicamente asistidos y alimentados por el Estado. En el resto de la España leal, la cifra es de cuarenta y tres mil niños; crece diariamente, y ascenderá, con toda seguridad, en el primer semestre del año entrante, a cien mil.

Desde el primero de enero de 1937 se conceden premios a las madres lactantes.

El tercer problema sanitario abordado de seis meses a esta parte por el Gobierno de la República es el de los enfermos mentales.

No hay por qué recordar aquellos antros de miseria, suciedad y barbarie, que siempre fueron los manicomios españoles.

No hace mucho existían aún en la provincia de Alicante uno de esos establecimientos en que las desdichadas dementes dormían en el suelo sobre montones de paja y se pasaban los días desnudas (porque no había dinero para ropas) en una estancia destartada alrededor de un hoyo abierto en el suelo para que evacuaran sus necesidades.

Esta y otras muchas monstruosidades parecidas tenían, sin duda, por causa principal que el Estado se desinteresaba en absoluto del asunto abandonándolo en manos de las diputaciones.

Hoy es el Estado el que se preocupa prácticamente, no ya de dirigir y administrar los manicomios existentes, sino de montar, para sustituirlos, magníficas colonias psiquiátricas, donde los enfermos mentales pueden, cuando no curarse, reeducarse por el trabajo en una vida sana, útil y distraída, normal, en fin, dentro de su anormalidad.

Se están montando ya varios establecimientos de este género; uno, en Orihuela, está ya muy adelantado. Y otro, en la provincia de Valencia, en forma de colonia agrícola, consta de seiscientas camas y está ya casi en condiciones de funcionar.

Un expresivo telegrama del deán de Canterbury en respuesta a Miaja

Madrid, 5. — El deán de Canterbury ha dirigido al general Miaja el siguiente telegrama:

«Aprecio como merece sus buenos deseos de Año Nuevo, que devuelvo con los míos más efusivos. Su magnífica lucha por la democracia y la épica defensa de Madrid, fortalece nuestra opinión vuestro triunfo final con la derrota del fascismo. Trabajamos y seguiremos trabajando aquí sin descanso por la democracia, la justicia y la paz mundial.»—Fébus.